

## Registro 2-5104

**Institución**

Museo Nacional de Bellas Artes

**Tipo de objeto**

Pintura (obra visual)

**Materiales y técnicas**

Pintura (obra visual)

**Dimensiones**

Alto 104.9 x Ancho 168.7 cm

**Características que lo distinguen**

Obra bidimensional, de formato rectangular en orientación horizontal. Pintura figurativa, policromática, que representa un desnudo masculino yacente. Se observa, acostado con la cabeza en la zona izquierda de la obra, un hombre delgado, de tez clara, cabello rojizo y abundante barba, desnudo, cubriendo su entrepierna con un manto blanco. Fondo oscuro.

**Título**

Cristo muerto

**Tema**

Nacido en Alsacia, el joven Jean Jacques Henner (1829-1905) estudió pintura en París y desde 1858, cuando ganó el Premio de Roma, en Italia, donde desarrolló su técnica de claroscuro y sfumato observando obras de los maestros de Renacimiento: Tiziano y Correggio. Su pintura tiene raíces en la tradición del romanticismo francés y la nueva tendencia del simbolismo. Sin embargo, fue antes de su viaje a Roma que dos experiencias le afectaron gravemente dejando huellas en toda su producción artística. Alrededor de 1855, Henner vio en Basilea la emotiva obra de Hans Holbein el joven, Cristo en la tumba (1521); un año después murió su hermana Madeleine. La escena que representa a la madre del artista, vestida de luto frente el cuerpo de su hija, es la primera obra de Henner ilustrando la muerte, tema que no dejó de preocuparle durante toda su carrera. Para representarla, además de acudir a las representaciones de Cristo muerto o San Sebastián, el pintor buscó excusas en temas poco explorados de la Biblia (la esposa muerta del levita de Efraín), en la mitología (Byblis transformada en un manantial) y en la literatura o historia contemporánea (como la muerte de Alata de la novela de Chateaubriand, o el cadáver de Joseph Bara). Las escenas favoritas de Henner excluyen los detalles narrativos y muestran una figura desnuda del cuerpo blanco y cabello pelirrojo que emerge desde las sombras dentro de un espacio indefinido. En el Cristo muerto, como en otras representaciones del pintor, el cuerpo -aunque sin vida- no lleva heridas ni huellas de la pasión. Esta exposición del cuerpo

idealizado, además del delicado claroscuro y el rostro de una mujer (la Virgen o la María Magdalena) que aparece en las sombras y se acerca a la cara de Cristo, hacen que la escena obtenga un carácter simbólico-erótico

(Natalia Keller, Catalogo (en)clave.Masculino. Colección MNBA 2016)

**Fecha o período**

1892

**Creador**

Jean-Jacques Henner